LA POESÍA

Mexicanos: poesía chicana

Gerardo Piña Rosales

La poesía puertorriqueña

Luis Alberto Ambroggio

Poesía cubana

Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi) y Jesús J. Barquet

La poesía de los dominicanos

Franklin Gutiérrez

Poetas andinos y del Cono Sur

Marlene Gottlieb

La poesía española

Gerardo Piña Rosales

Mexicanos: poesía chicana

Gerardo Piña Rosales

Introducción

Después del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, pasó a los Estados Unidos el vasto territorio que va desde Texas hasta el océano Pacífico, y al norte hasta Wyoming, comprometiéndose estos a garantizar la igualdad del mexicano en aquellas tierras frente al colonizador anglosajón y por hacer que se respetaran los bienes y haciendas de los allí asentados desde tiempo inmemorial. Desde entonces hasta hoy, los mexicanos —mestizos en su mayoría— acusan a los Estados Unidos de haber hecho caso omiso de aquellos compromisos.

Los méxico-americanos —o chicanos— se hallan diseminados por los estados de California, Arizona, Texas, Nuevo México, Colorado y Utah, y, en número cada vez mayor, por otros estados de la Unión. La comunidad méxico-americana se puede dividir en tres grandes grupos: los mexicanos, la mayoría de emigrantes —legales o ilegales— con larga permanencia en el nuevo país (que era el viejo) o recientemente llegados de México, que hablan español y se identifican con México; los nacidos en los Estados Unidos, que son los chicanos propiamente dichos, y que enarbolan su orgullo hispánico —y, sobre todo, indígena, precolombino—, bilingües, aun cuando la última generación se exprese más y más en la lengua mayoritaria; y, por último, los texanos, independientes y un tanto al margen de las últimas corrientes migratorias.

La literatura chicana

La literatura chicana dispone ya de un importante aparato bibliográfico en español y en inglés, habiendo sido estudiada por la crítica desde enfoques estilísticos tradicionales hasta los más recientes deconstruccionistas derridianos y bajtinianos. El libro de Charles Tatum, *La literatura chicana*, publicado en 1982 en inglés, y pésimamente traducido al español en 1986, ofrece de manera metodológica un amplio panorama sobre la creación literaria chicana contemporánea. En 1989, *Bilingual Review Press*, de la Universidad Estatal de Arizona, publicó —editado por Gary Keller, Rafael Magallán y Alma García— el volumen interdisciplinario *Curriculum Resources in Chicano Studies*, con una extensa bibliografía sobre el tema. Uno de los mejores estudios sobre poesía chicana es, sin duda, el libro de Cordelia Candelaria, *Chicano Poetry*.

El estudio de la creación literaria chicana debe tener en cuenta las especiales características de esta, como el hecho de que sus raíces estén en la literatura mexicana, y en lengua española, aunque los chicanos sean ciudadanos americanos y hayan estudiado en las escuelas públicas del país, y en inglés. Uno puede encontrar el uso de español e inglés en un mismo texto entre los escritores chicanos. Estos cambios de códigos son frecuentes en la literatura chicana, aunque no todos los escritores chicanos los usan para escribir, ya que muchos lo hacen en inglés o en español, y algunos en ediciones bilingües, con traducciones del lenguaje original. El lenguaje de esta poesía refleja la realidad de la vida chicana: el discurso poético presenta una mezcla entre el inglés y el español o una combinación de ambos idiomas, el llamado 'fenómeno binario', según la terminología de Philip Ortego, que recoge el habla popular del pocho, el argot o jerga del pachuco, con sus innumerables giros en caló.

La poesía chicana cultiva las formas populares, de tradición oral, y las formas cultas, que siguen la tradición literaria escrita. Desde los 'corridos' anónimos, la literatura chicana, oral o escrita, ha seguido una sola tradición de resistencia. Hasta los años setenta predominan en el corpus poético chicano los temas de carácter social. A mediados de los setenta comienza a notarse un cambio, como también ocurre entre los poetas puertorriqueños de

Nueva York: hay una mayor amplitud de temas, aunque el espíritu que subyace sigue siendo revolucionario. Al laberinto de la soledad de Octavio Paz se habrán de incorporar ahora las bifurcaciones, cuetos y vericuetos del alma atormentada del chicano. Abundan también en esta poesía incursiones en el México contemporáneo, así como en su origen azteca y maya. Otros se refieren a la vida del chicano en los Estados Unidos, sobre todo en los barrios de las grandes ciudades, en los guetos de Los Ángeles, Chicago o San Francisco. En general hay en estos temas una exaltación de los valores tradicionales de la familia chicana y del carnalismo, ese sentimiento de hermandad, de solidaridad entre los chicanos.

Poetas chicanos

Sabine R. Ulibarrí nació en 1919, en Tierra Amarilla, Nuevo México. Comenzó su larga carrera como educador, escritor, poeta, ensayista, crítico y estadista en los colegios del condado de Río Arriba, en 1938, y después en la Escuela Normal El Rito. Durante la Segunda Guerra Mundial, Ulibarrí se distinguió por su valor y recibió varias condecoraciones. Después de la guerra, se graduó por la Universidad de Nuevo México en literatura inglesa e hispánica. Ya en los años cincuenta empezó a impartir clases en la Universidad de Nuevo México, mientras preparaba el doctorado en la Universidad de California, Los Ángeles. Su tesis doctoral versó sobre Juan Ramón Jiménez. Entre sus libros de poesía, hay que mencionar *Al cielo se sube a pie* (1961) y *Amor y Ecuador* (1966).

Rodolfo 'Corky' González (1928-2005) fue boxeador, poeta y activista político. Fue él quien convocó la famosa Conferencia de la Juventud Chicana en marzo de 1969. En aquella conferencia se promulgó el Plan Espiritual de Aztlán, manifiesto que abogaba por la igualdad de derechos para los chicanos. Como poeta, Corky González fue autor del poema épico —tanto documento social como obra literaria— *Yo soy Joaquín (I am Joaquin)*, publicado en 1967, que refleja a cabalidad la preocupación poética y social de los sesenta y principios de los setenta. Como afirma el mismo Corky González en el prólogo, su poema es una búsqueda de identidad y de raíces culturales. *Yo soy Joaquín* muestra la actitud afirmativa, nacionalista, de los chicanos y de la Raza. En tono declamatorio y exaltado, Corky González hace la apología del orgullo cultural méxico-americano y denuncia la explotación de la cultura dominante anglosajona. Aparecen símbolos comunes a la cultura mexicana y se evocan también los mitos ancestrales de esta civilización: Cuauhtémoc, Hidalgo, Pancho Villa, Joaquín Murrieta.

Sergio Elizondo, otro de los destacados cultivadores de la poesía chicana contemporánea, es el autor del conocido *Perros y antiperros: una épica chicana*. Nacido en Sinaloa (México) en 1930, hijo de un antiguo combatiente en la Revolución de 1910, Sergio Elizondo emigró a los Estados Unidos (según le cuenta a Bruce Novoa en *Chicano Authors*) como 'espalda mojada' hasta llegar a ser profesor en la Universidad Estatal de Nuevo México. A diferencia de otros poetas chicanos, Sergio Elizondo escribe predominantemente en español (uno de los seis modos lingüísticos en que está escrita la poesía chicana). Tanto *Perros y antiperros* como *Libro para batos y chavalas chicanas* son, en esencia, una profunda y torturada meditación sobre la naturaleza del chicano y sus conflictivas relaciones con el anglosajón. Aun cuando en la poesía de Sergio Elizondo esté presente la protesta social, esta poesía no puede ser considerada política (lo que, por otra parte, sería una contradicción). Y resulta curioso —aunque explicable— que su poesía no sea ni demasiado culta ni altamente metafórica, como cabría esperarse de un poeta que conoce y ha asumido gran parte de la tradición poética y cultural hispánica.

José Montoya, nacido en 1932 en Escoboza, Nuevo México, al noreste de Albuquerque, es autor de otro de los títulos más significativos de la poesía chicana: 'El Louie', conocidísima y archiantologada —oficial y piratescamente— elegía interlingüe a Louie Rodríguez, líder de un grupo pachuco de Fowler, California, durante los años cuarenta y cincuenta. Louie, paradigma, arquetipo, síntesis del pachuco, tiene el coraje de rechazar los cantos sirénidos de la sociedad dominante y termina muriendo, adicto a las drogas, en un sórdido cuartucho de un hotel innominado.

Ricardo Sánchez, otro de los grandes poetas chicanos bilingües, nació en 1941 en El Paso (Texas), y como él mismo suele decir, 'manito por herencia y pachuco por experiencia', recordando sin duda sus humildes orígenes y sus años de cárcel, penuria, rechazo y marginación. Ricardo Sánchez, 'chicano, pinto y oprimido', siente que debe solidarizarse con la causa del pueblo para aspirar con él a una liberación popular y humanizante, y denuncia la sordidez de la vida moderna, soñando con un mundo íntegro donde la estética y la humanización sean horizontes y puntales permanentes. Sus libros, *Canto y grito mi liberación* (1971), *Hechizo (Spells)* (1976) y otros, recogen la experiencia colectiva de los chicanos en un lenguaje poético híbrido, delirante, iconoclasta y revulsivo. En sentido estricto, esta poética bien podría denominarse 'poética de liberación'.

Alurista 'Alberto Urista', nacido en la Ciudad de México en 1947 y emigrado a California a los 12 años, es tal vez la figura más representativa de la poesía chicana contemporánea. Su poesía es un canto a la liberación, una denuncia de las fuerzas opresoras encarnadas en el 'gringo', al que ve como un ser monstruoso, suicida, antiecológico. La vida de Alurista es una constante búsqueda de sí mismo como artista y como hombre. Son fácilmente rastreables en sus textos las huellas de sus variopintos estudios, que van desde el taoísmo, el hinduismo, la filosofía occidental hasta la tradición espiritual náhuatl. *Floricanto de Aztlán* (1971) es un alegato para que el chicano recobre su identidad y se levante contra los míster Jones, arquetipos del norteamericano deshumanizado. Otras de sus obras son *Nationchild plumaroja, 1969-1972* (1972) y *Cantares arrullos* (1975).

Tino Villanueva es natural de San Marcos, en el estado de Texas. En 1972 apareció en Nueva York su poemario *Hay otra voz: poems*. En *Hay otra voz: poems*, junto a trece poemas en inglés y doce en español, se incluyen cinco textos mezclados, fenómeno que Bruce Novoa denomina interlingüismo, porque si bien el bilingüismo implica un salto de un código lingüístico a otro, el interlingüismo se fundamenta en la tensión de ambos idiomas al mismo tiempo, creándose así un tercer lenguaje.

Rafael Jesús González es autor de *El hacedor de imágenes* (1977), poesía que gira en torno al mundo precolombino y las filosofías orientales, sin desdeñar la problemática humana, existencial y social.

Miguel Méndez, el conocido novelista, es el autor de *Los criaderos humanos (Épica de los desamparados y Sahuaros)*, poemario donde declara que la única salvación del hombre, y en particular la del chicano acosado por una sociedad mecanicista y supertecnológica, radica en el retorno y reintegración al mundo natural.

Lucha Corpi es autora de *Palabras de mediodía* (1980), donde, con acento lírico, exalta la amistad, el amor y la superación personal y colectiva.

Alberto Ruy Sánchez, novelista y cuentista, es, además, autor de un interesantísimo poemario, *La inaccesible* (1990). Ruy Sánchez proviene de la Baja California, donde pasó la infancia. En 1975 viajó a París, donde vivió hasta 1983. En Francia siguió los seminarios de Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Rancière, André Chastel y otros intelectuales de fuste. Se doctoró por la Universidad de París. Regresó posteriormente a México, donde durante varios años trabajó para la revista *Vuelta*.

Pat Mora, nacida en 1942, en El Paso, Texas, es autora de tres poemarios significativos: *Cantos* (1984), *Comunión* (1995) y *Sonrisas* (1994).

Ana Castillo, nacida en 1953, en un barrio de Chicago, Illinois, escenario de su niñez y juventud, es, además de poeta, novelista, cuentista y ensayista. Obtuvo la maestría en Literatura Hispanoamericana y Estudios del Caribe por la Universidad de Chicago, y el doctorado en Estudios Americanos por la Universidad de Bremen, en Alemania. Es autora de un interesante poemario titulado *Otro canto* (1977).